

ACTIVIDAD PARROQUIAL

XV ANIVERSARIO DE LA ADORACIÓN PERPETUA EN TORRIJOS:

El domingo de la Misericordia tuvo lugar en la colegiata la misa de acción de gracias por los 15 años de la adoración perpetua en nuestra parroquia. presidió la misa D. Ángel Camuñas que recordó los inicios y sirvió a todos para agradecer la fidelidad de Dios y de tantos amigos de Jesús Eucaristía. Terminó el acto con una procesión Eucarística hasta la capilla de la adoración y un ágape en los salones parroquiales.

PEREGRINACIÓN PARROQUIAL AL CRISTO DE URDA:

Este sábado 13 de abril ha tenido lugar la peregrinación al Cristo de Urda. 400 peregrinos en total, entre los 275 que han caminado los últimos 12 km y los 125 que han ido directamente en autobús, además de otro grupo que han ido en sus propios coches. Una rica experiencia de iglesia, de familia que camina unida. La jornada se desarrolló con buen tiempo, para compensar las duras jornadas anteriores, y con un ambiente de alegría que todos sintieron al rezar ante la imagen de Jesús con la cruz a cuestas. Tras la comida se clausuró la peregrinación con la Eucaristía presidida por nuestro párroco. Seguiremos caminando.

COLECTAS ENVIADAS:

Enviadas las colectas a favor del Seminario (1.746,53 €) y para Tierra Santa (250 €)

Para esta Semana Santa

Miércoles 17 abril:

- 18.15 Escuela de catequistas

Viernes 19 de abril:

- 20.00 en la Colegiata, *funeral 9º por Francisco Rubalcaba Rodríguez.*

Sábado 20 de abril:

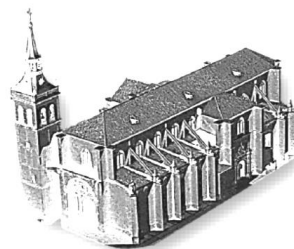
- 11.00 en la Colegiata, *funeral por Sabina Rodríguez.*

Domingo 21 abril:

- 12.30 en la Colegiata, *Misa con Bautizos y Minerva al Santísimo Sacramento.*



Consulta en la web de la parroquia
o en el despacho parroquial.



LA COLEGIATA

Hoja Parroquial de Torrijos

Año XXIX • Núm. 1331 • 14 de abril de 2024

La vida es un don de Dios

La vida es un don de Dios e incluso Cristo mismo vive su vida humana como un don que Dios Padre le ha dado para entregarlo como ofrenda de amor a Él y a los hombres.

El evangelio de este III Domingo de Pascua comienza con la llegada al cenáculo de los discípulos de Emaús, después de su encuentro con Cristo Resucitado, al que reconocieron al partir el pan. Atraídos por Cristo vuelven a la comunidad de la que se habían alejado y lo hacen dando testimonio de Cristo vive.

Y estando allí presentes junto a los apóstoles se les mostró Jesús Resucitado que por un lado les muestra sus llagas gloriosas y, por otro lado, les recuerda que tenía que cumplirse la Escritura y las palabras que él les había dicho, *"que era necesario que el Mesías padeciese, muriese y resucitase al tercer día"*. Ambas cosas muestran la profunda unidad del misterio pascual, a saber, que la cruz y la gloria están siempre llamadas complementarse y a llevar la una a la otra.

El término *"pascua"* significa *"paso"*, y Jesús realiza su paso de este mundo a la Casa del Padre a través de su pasión, muerte y resurrección. También nosotros, discípulos que seguimos a Cristo hemos de realizar ese paso por el mismo camino, no solo al final de nuestra vida, sino a lo largo de toda la vida en la que vivimos momentos de pasión y de gloria que nos van llevando hacia nuestra pascua definitiva al final de nuestra vida en este mundo.

Jesús lo remarca con la expresión *"era necesario"*, que nos muestra que nuestra vida, dentro de los márgenes de nuestra libertad, está llamada a vivirse inserta en los planes de Dios para nosotros. Por tanto, la libertad ha de hacerse uso de manera que podamos vivir nuestra vida según la llamada y el sentido que Dios le ha dado desde toda la eternidad.

Por eso, la vida es un don de Dios que se nos da para algo, para un fin que hemos de ir descubriendo y acogiendo a lo largo de nuestro paso por este mundo, en definitiva, para entregarla a Dios haciéndola rendir como un talento. Solo Dios es dueño de la vida y por eso decimos que es sagrada.

Por tanto, cuando hablamos del derecho a la vida, tanto si se trata de la nuestra como de la de los demás, hemos de entenderlo en el sentido de ser algo que hemos de respetar por ser un regalo de Dios. Pero nunca puede entenderse ese derecho en sentido absoluto como si pudiésemos disponer de ella a nuestro antojo, ni de la nuestra ni de la de los demás. De ahí que no puede ni podrá nunca existir, sea quien lo diga o lo legisle, un derecho a eliminar la vida humana, entiéndase aquí, el aborto, la eutanasia, etc.

P. César Gallardo de Gracia

LITURGIA Y VIDA

III DOMINGO DE PASCUA

1ª Lectura: Hch 3,13-15.17-19. *Matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos.*

2ª Lectura: 1 Jn 2, 1-5a. *Él es víctima de propiciación por nuestros pecados y también por los del mundo entero.*

Evangelio: Lc 24, 35-48. *Así está escrito: el Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día*

Lecturas semana: **LUNES:** Hch 6,8-15; Jn 6,22-29. **MARTES:** Hch 7,51-8,1a; Jn 6,30-35.

MIÉRCOLES: Hch 8,1b-8; Jn 6,35-40. **JUEVES:** Hch 8,26-40; Jn 6,44-51. **VIERNES:** Hch 9,1-20; Jn 6,52-59. **SÁBADO:** Hch 9,31-42; Jn 6,60-69.

COMPADÉCETE DE NUESTRAS POBREZAS, SEÑOR

Cuántas veces tenemos grandes ideales, aspiramos a grandes proyectos en nuestra vida y, por distintas circunstancias vemos que no lo conseguimos. Nos frenan muchas cosas: nuestras perezas, distracciones, preocupaciones, apatías, rutinas, conformismo...Y nos quedamos a medio camino porque todo eso nos puede, nos quiebra y no nos sentimos a gusto con nosotros mismos. Y de ahí parte que, a veces, cunde en nosotros el pesimismo, la desesperanza. Estoy hablando desde mi experiencia personal. Y en esos momentos lo que nos salva es la oración y reconocer ante Cristo Jesús que estamos saturados de pobreza interiores que no nos dejan levantar el vuelo. Llevamos con nosotros mucho lastre y así es imposible caminar. Y como nosotros solos no somos capaces de deshacernos de tantas miserias que llevamos auestas, tenemos que pedirle al Señor que nos eche una mano y nos ayude a desprendernos de lo que no queremos porque nos quita agilidad interior.

Hay mucha gente que piensa que es libre porque hace lo que le place, sin cortapisa alguna, pero no se dan cuenta que están maniatados por tantos detalles que rompen su dinámica de crecimiento interior (cuántos no han descubierto que hay un mundo interior que da sentido a todo lo demás) y viven en una felicidad relativamente animal. Gente así vive amuermada en el día a día, sin demasiadas preocupaciones porque el pensamiento propio y la reflexión lo han aparcado en sus vidas. Y, por supuesto, no son conscientes de las pobreza que llevan encima y, consecuentemente, no necesitan pedir ayuda a quien los puede remediar tantas pobreza. Cuando te encuentras con gente así, qué difícil llegar a ellos, recalcar en su existencia anodina. Es desalentador y, más aún, descubrir que cada vez abunda más este estilo de vida. Y este estilo de vida tiene su parte descorazonadora porque éstos, cuando se les tuerce el sendero, no hay espacio en el mundo para recoger sus quejas, sufrimientos y amarguras y hacen la vida imposible a los que caminan a su lado. Son gente desesperante porque ellos no tienen esperanza alguna ya que nunca la sembraron.

Examinémonos a nosotros mismos y veamos dónde estamos. Es hermoso y humano tener grandes aspiraciones, sobre todo de tipo espiritual -algo que el mundo de hoy no valora- y “aspirar siempre a los bienes de arriba, no a los de la tierra, aspirar a los bienes de arriba donde está Cristo Resucitado”. Y cuando nos pesa demasiado la carga, pedir ayuda a lo Alto. Cristo sabe que somos muy débiles y hasta torpes. Por eso, ponernos ante Él con las manos vacías es nuestro mejor remedio y consuelo. ¡¡¡Señor, ayúdanos a vencer nuestras pobreza!!! ¡¡¡Compadécete de nuestras miserias!!!

Eladio Martín.

VIDA DE IGLESIA

Usuarios o miembros de una familia

Después de la intensidad espiritual de la semana santa, seguimos viviendo regalos impresionantes para nuestra parroquia: el 15 aniversario de la adoración perpetua y la peregrinación parroquial al Cristo de Urda. ¿Cómo dar gracias a Dios suficientemente?



El regalo es Jesús mismo: con la cruz auestas mirándonos con compasión infinita en la imagen de Urda, con su presencia viva y adorable en la Eucaristía. Este Jesús es el centro de todo y el fin al que se dirige todo. No hay “otro Nombre que pueda salvarnos”, como escuchamos estos días en el testimonio de los apóstoles después de la Pascua.

Y Jesús que nos hace Iglesia, familia de hermanos en Él y con Él. En el porque unidos a Él somos también hijos del Padre, y con Él pues somos como miembros de un cuerpo cuya Cabeza es Él. Y este aspecto es el que deseo agradecer especialmente pues, aunque es secundario respecto a la amistad con Jesús, es innegable que sin Iglesia yo no habría conocido a Jesús, ni la luz de su Palabra, de la fuerza de sus sacramentos, de la alegría de su perdón, ni la esperanza de una vida eterna a la que mi corazón aspira.

La Iglesia que formamos todos, es como hemos vivido en la peregrinación a Urda, una comunidad en camino. Que nos cansamos, ensuciamos, sobreponemos a las auestas, nos ayudamos en los momentos difíciles, compartimos la bolsa de almendras y nos abrazamos al llegar a nuestro destino. Lo bonito es que lo que se experimenta en las etapas de un camino físico, es también verdad en la vida diaria de la parroquia.

No puedo ocultar que todavía mucha gente se acerca a la vida parroquial como quien contrata servicios religiosos, es decir, como un usuario que entra y sale. Seguramente no hemos sabido hacerles ver que quien participa en la vida de la Iglesia es un hermano de esta familia. O quizá les pesan los prejuicios y los malos ejemplos que les hemos dado. Cada caso será diferente, y Dios tendrá un tiempo y un lugar para cada uno.

Todos estaréis de acuerdo que cuantos más vivamos este espíritu de familia creyente, de comunidad en camino, no de usuario sino de quien participa en lo que es tuyo, entonces seremos capaces de romper distancias, acercar corazones, mostrarles en medio de nuestras debilidades que albergamos un Tesoro que merece la pena conocer y vivir: Jesucristo, el Hijo del Padre, que nos da su Espíritu Santo.

Seguimos caminando con alegría, como repetimos con frecuencia. Cada regalo del Señor es un motivo más para seguir adelante sin pararnos demasiado. La parroquia de Torrijos tiene que seguir creciendo no por la eficacia de nuestras iniciativas sino por la belleza de nuestra fe que se transparenta en nuestro estilo de vida: adorar, servir y testimoniar.

Gracias a todos. Gracias a nuestra Madre del cielo. Gracias a nuestros ángeles y santos protectores.

José María Anaya Higuera, Párroco.